



© Patrick Lagès, París

► Si se exceptúan las fortificaciones, sólo la mitad de los edificios de la ciudad son de piedra. Cuando el visitante se adentra por sus calles, su mirada es inmediatamente atraída por un majestuoso edificio de estilo clásico y su jardín con fuentes y estanques: se trata del hospital, que recientemente se ha vuelto a pintar de blanco. Construido en 1877, fue durante mucho tiempo el mayor hospital de África al sur del Sahara.

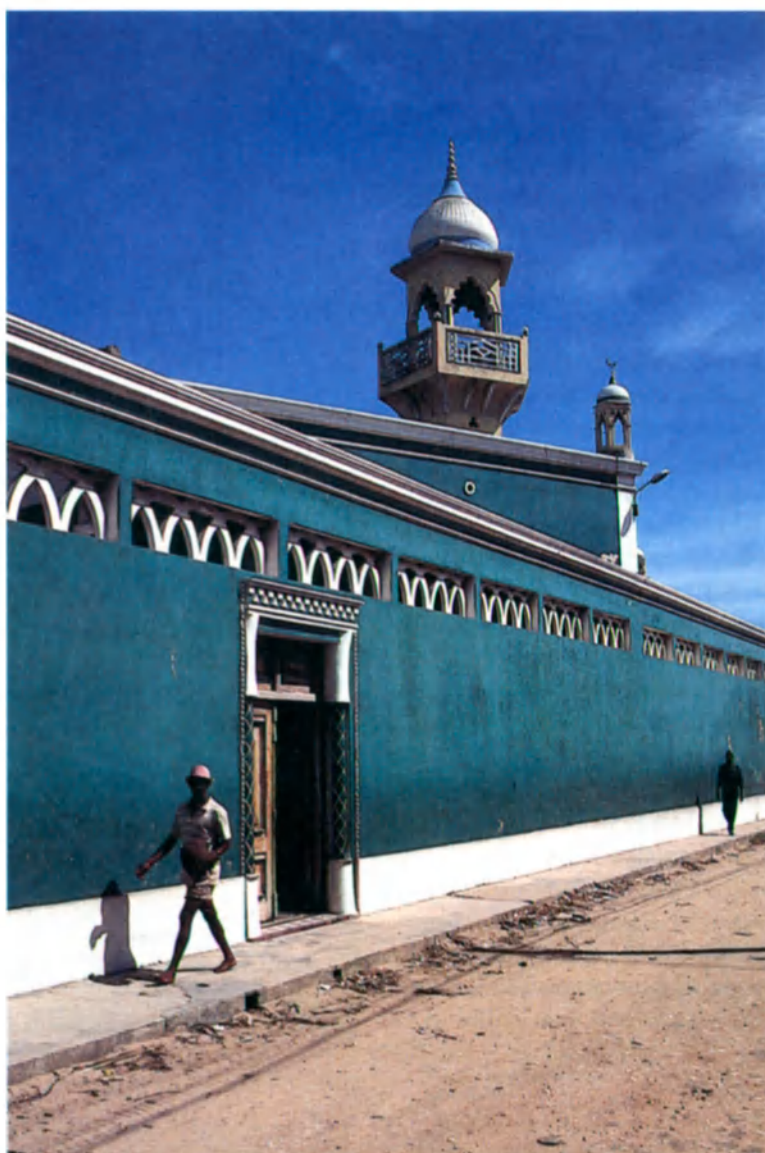
UN ANTIGUO ESPLENDOR

Tras las puertas entreabiertas de las casonas burguesas puede verse la confusa maraña vegetal de los que antaño fueron cuidados jardines. En un café de aspecto mediterráneo, con su piso en damero, unos viejos ventiladores agitan el aire de una amplia sala que acoge a unos pocos clientes en torno a mesas con tableros ajedrezados. El menú, que un artista local ha pintado en la pared, sigue siendo el de siempre: pescado, carne asada, ensalada. Enfrente se alza la iglesia de la Misericordia, con su fachada blanca resplandeciente bajo el sol. El templo,

construido en 1635 sobre las ruinas de una iglesia destruida durante el bombardeo de la ciudad por los holandeses en 1607, es uno de los más antiguos monumentos de la isla. Dentro hay un pequeño museo de arte sacro, y durante los oficios religiosos puede oírse el canto de los fieles y el obsesivo redoble de los tambores.

Pero el más bello monumento de la isla, perfectamente conservado, es sin duda el palacio de San Pablo, con sus muros de color ocre rojizo y ribetes blancos. Este colegio jesuita, fundado en 1610, destruido por el fuego sesenta años después y reconstruido en 1674, fue durante mucho tiempo la residencia de los gobernadores de la isla (1763-1935). Transformado en museo en 1969, actualmente alberga una rica colección de muebles europeos e indios de distintas épocas que le prestan aires de mansión principesca. Se halla unido al mar por una plaza con farolas de principios de siglo y un pavimento bicolor que recuerda las ondulaciones del oleaje.

El palacio San Pablo del siglo XVII fue durante mucho tiempo la residencia del gobernador general de la isla. Hoy es un museo.

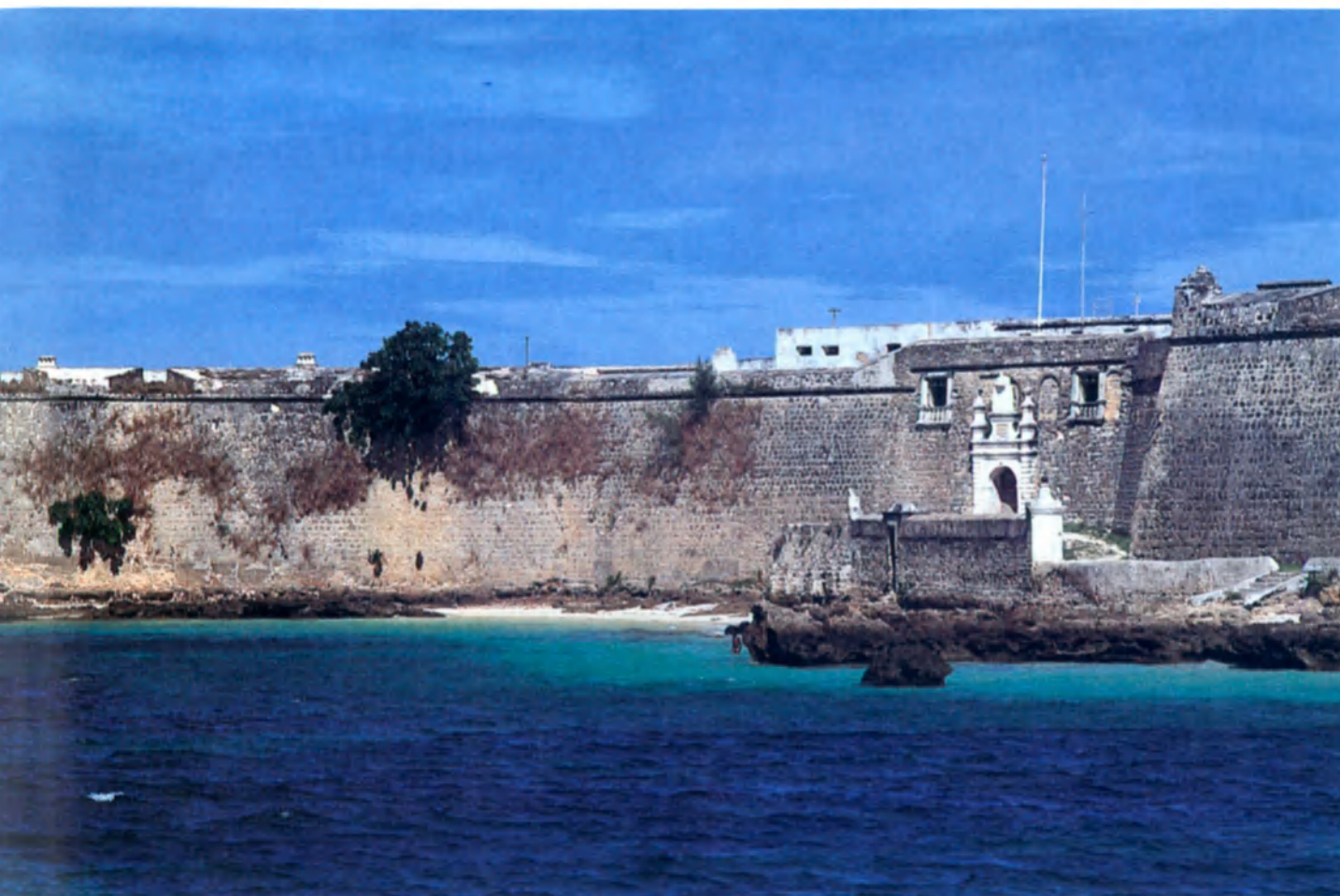


La principal mezquita de la isla data del siglo XIX. A principios del siglo XX se le añadió una escuela coránica.

© Patrick Lagès, París

MICROCOSMOS DE HUMANIDAD

Al acercarse al mar, la ciudad va dejando paso a las viviendas de los pescadores. En la playa el visitante podrá ver a los habitantes de los barrios pobres afanándose en sus tareas. Mujeres y muchachas hacen cola junto a una fuente para llevarse su carga de agua. Los chicuelos corren en todas direcciones para terminar sin falta zambulléndose en el mar en medio de una alegre gritería. La población se ha incrementando mucho desde 1968 —en más de un 50%—, sobre todo a causa de la guerra y de los refugiados que huyen de ella. Uno de los centros neurálgicos de la isla es el mercado municipal, cuadrilátero rigurosamente simétrico en cuyas esquinas se yerguen otras tantas torrecillas. Fue construido en 1887 y en sus tenderetes se venden frutos y pescados pequeños. A la sombra de las mansiones centenarias, bajo los soportales, los vendedores callejeros ofrecen a los transeúntes cigarrillos al por menor, galletas, caramelos y gaseosas.



© Patrick Lagès, París

Al otro lado de la isla, el fuerte de San Sebastián, encajonado entre dos playas de fina arena, lanza su desafío a imaginarias flotas. Sus altos muros sombríos, contruidos sobre el coral de la isla, se hunden directamente en el mar. El viento, único huésped de tan desolado paraje, barre sus blancas terrazas, gime entre los gigantescos depósitos de aguas pluviales excavados en el subsuelo y se abisma silbando en la vieja iglesia aún en pie. La boca de los cañones, que todavía apuntan

al horizonte, sirve hoy de nido a las aves. En el lugar más escarpado, sobre el bastión del fuerte, se alza la capilla de Nuestra Señora de las Murallas. Construida en 1522, es al parecer la más antigua construcción europea al sur del ecuador. En todo caso, es la más antigua del país y seguramente también el único edificio representativo del arte manuelino fuera de las fronteras de Portugal.

En el interior reina una húmeda penumbra que los rayos de luz pro-

yectados por los vanos en forma de cruz de los muros apenas logran disipar, iluminando con un vago resplandor las tumbas a ras del pavimento de viajeros y de conquistadores muertos de fiebres o de heridas de guerra. A lo lejos se oye el sordo rumor de las olas batiendo contra las rocas, como si el mar quisiera borrar todo vestigio del hombre. Pero en vano: estos cuerpos mezclados ya con la tierra de Africa forman hoy parte de la historia y de la vida de la isla de Mozambique.

El fuerte de San Sebastián (1558-1620) fue construido según el modelo de la arquitectura militar italiana del Renacimiento.

Tumba de niño en el cementerio portugués.

Cronología

Siglo X: Primera mención de la isla de Mozambique en escritos árabes.

Siglos X a XV: Instalación de factorías comerciales por los árabes.

1498: Vasco de Gama hace escala en la isla.

1502: Segundo periplo de Vasco de Gama. Fundación de la primera factoría comercial portuguesa en Mozambique.

1507-1508: Construcción del fuerte de San Gabriel.

1522: Construcción de la capilla de Nuestra Señora de las Murallas.

1558-1620: Construcción del fuerte de San Sebastián para hacer frente a un posible ataque de los turcos.

1607: La isla es atacada sin éxito por los holandeses.

1750-1840: Periodo de la trata de esclavos.

1762: Se retira al virrey de Goa la administración de la isla, que en adelante va a depender directamente de la corona de Portugal.

1869: Gracias a la apertura del canal de Suez los barcos pueden llegar a la India sin pasar por el cabo de Buena Esperanza y Mozambique.

1898: Se transfiere la capitalidad de Mozambique a Lourenço Marques (la actual Maputo). La isla pasa a ser una simple capital de provincia.

1947: La construcción del puerto de Mapala, un poco más al norte, asesta el tiro de gracia a la economía de la isla.

1975: El 25 de junio se proclama la independencia de Mozambique.

1991: Se incluye en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO la isla de Mozambique.



© Patrick Lagès, París

por France Bequette



Bruno Barbier © Hémisphères, Paris

Parque de la Fuente de Jade, en Li-jiang, en la provincia de Yunnan (China).

El Chuo Cheng Yuan, en Suchou (China). Dividido en tres partes cercadas, el jardín se extiende, al centro y al oeste, desde hace más de mil años, en torno a los meandros de un lago. La parte oriental, más reciente y de estilo occidental, data de la segunda mitad del siglo XX.

A principios del siglo XVIII, los jardineros paisajistas ingleses empezaron a rebelarse contra la dictadura del clasicismo francés. Estaban cansados de los jardines organizados en macizos simétricos, dispuestos a ambos lados de senderos rectilíneos, ornados de estatuas y estanques, donde ni una sola planta podía crecer fuera del emplazamiento que le estaba destinado. Cuando apareció en Inglaterra la moda de los jardines paisajistas, exuberantes y naturales, se puso de manifiesto la influencia china. “Todo el mundo sabe que los jardines ingleses son pura imitación de los chinos”, escribió George Le Rouge en 1774. Era la moda de los jardines llamados “anglochinos”, que se extendieron luego por casi toda Europa. De chinos tienen, efectivamente, una pagoda o un pabellón levantado en un prado umbrío, a orillas de un arroyo, pero nada más.

Los jardines del Lejano Oriente son pequeños mundos aparte que estimulan los sentidos y serenar el ánimo. El murmullo del agua, el canto de los pájaros, de las ranas y los grillos, el rumor del viento en los bambúes, el perfume sutil que

la lluvia arranca a las hojas de loto en el bochorno del verano, los frutos que maduran, todo lleva a la meditación.

CHINA

“En chino, escribe Antoine Gournay, director técnico adjunto del museo Cernuschi, de París, la palabra *yuan* (jardín), más que un lugar claramente distinto de la edificación y reservado principalmente al cultivo de las plantas, designa una forma específica de distribuir y acondicionar el espacio en una habitación.” Y añade: “En China, casa y jardín están a menudo más imbricados que juxtapuestos; además, las plantas que adornan el conjunto se consideran secundarias en relación con las rocas o el agua.” La regularidad arquitectónica contrasta con la asimetría del jardín, que debe ostentar rocas abruptas y estanques de libre diseño.

Las rocas simbolizan la montaña, el sitio donde el cielo y la tierra se encuentran. Se seleccionan con detenimiento: mientras más insólita es la forma, mayor es su valor. El tamaño elegido dependerá de los recursos económicos y de la ambición del creador. Durante la dinastía de los Song del Norte, en el siglo XI, el emperador Huizong dedicó doce años a la creación del lago de la Transparencia de Oro, de la montaña de la Longevidad (5.000 m²) y del pico Gen Yue (150 m de altura) en la ciudad imperial de Bianliang. Qiao Yun cuenta en su libro *Los jardines clásicos de China* que el emperador “no dudó en derrumbar puentes y destruir caminos y canales para transportar las rocas”. En China, donde las montañas son objeto de culto (como el Kunlun shan, residencia del *Tai-ji*, “El inmensamente grande”), no se concibe un jardín sin rocas.



J. Boland © Appartence, Paris



Ben Simmons © Daif, París

El agua es tan indispensable como las rocas. Se complementan, ya que ambos elementos representan respectivamente el *yin* y el *yang*. Soleadas, angulosas y duras, las rocas son *yang*. Fría y sombría, pero libre, pura y regeneradora, el agua es *yin*. En el siglo III antes de nuestra era, Liu Bang, emperador fundador de la dinastía Han, crea en el lago Tai Yi tres islas artificiales que simbolizan el paraíso. Todos los jardines imperiales adoptarán este símbolo.

Los primeros jardines privados aparecen a partir del año 900. La ciudad de Suchou, en el Kiangsu, ofrece los mejores ejemplos. Muchos letrados se refugian allí para aislarse del mundo. Practican la jardinería y la pintura en seda. El formato de la pintura tradicional en un rollo de mano, que se lee vertical u horizontalmente, corresponde perfectamente, al parecer, a la disposición espiritual del aficionado a los jardines.

Cercado con muros que sirven de fondo neutro a los arreglos vegetales, el jardín tiene varios pabellones destinados al ocio. El paisaje aparece como un escenario diferente según la habitación desde la que se lo contemple. Las ventanas con celosías, redondas,

rectangulares o en forma de abanico, las puertas con perfil de luna llena o de jarrón, enmarcan así verdaderos cuadros naturales. Los muros que no soportan carga son sustituidos por tabiques móviles. Senderos cubiertos surcan el jardín y permiten recorrerlo en cualquier época del año. La fusión entre el espacio interior y el exterior es total.

Galerías, senderos y puentes evitan las líneas rectas, ya que ésta es la trayectoria que siguen los espíritus malignos. La disposición del jardín se atiene a las normas de una ciencia denominada *fengshui*, que significa literalmente “viento y agua” y que se traduce por el término geomancia. Durante dos mil años fue impensable construir una casa sin recurrir al geomántico. “Logra la armonía del entorno — asegura el Libro de los ritos (Li ji)—, entonces el Cielo y la Tierra ocuparán el sitio adecuado y todas las cosas prosperarán.” Antoine Gournay lo explica así: “La ubicación, la orientación y la forma de las construcciones se determinan de modo que puedan aprovechar lo mejor posible los soplos de energía vital (*qiyun*) que se manifiestan en ese sitio, captar sus efectos benéficos y protegerse de sus

El Jardín zen de Ryōan-ji, en Kioto (Japón), considerado el ejemplo más puro y antiguo de *kare-sansui*, o jardín de piedra seco.

Jardín de arena de Nanzen-ji, en Kioto (Japón).



Ben Simmons © Daif, París

influencias nocivas.” Lo ideal es que todo se oriente al sur, dando la espalda a una montaña y cerca de un arroyo que corra del noroeste al sudeste. La entrada del jardín debe situarse al sur.

JAPÓN

Los jardines japoneses también están sometidos a las normas del *fengshui*. A partir del siglo VI, la tradición japonesa se inspira en el budismo y en las obras ejecutadas por los chinos, pero estas dos corrientes de pensamiento siguen caminos divergentes. Según Soami, monje esteta del siglo XVI y autor de un tratado sobre los jardines, éstos permiten “captar por medio de las cosas más sencillas, el secreto de la naturaleza y su verdadera esencia”.

“La sombra del bambú roza
[los peldaños
sin levantar ni un grano de polvo.
La luna se sumerge en
[el estanque
pero el agua permanece
[inmutable”,
dice el *Zenrin Kushu*, una compilación de frases ilustres realizada en el siglo XV. El jardín es un sitio privilegiado para la meditación. Rigor, pureza y asimetría determinan su composición. Nada se deja librado al azar. Su arquitectura está sometida a un código tan estricto como la caligrafía, la ceremonia del té o el arte floral. Por lo demás, el jardín fue durante mucho tiempo obra de monjes, pintores o maestros de la ceremonia del té, antes de pasar a manos de ▶

► los jardineros. En su condición de reflejo del orden cósmico, el jardín expresa, con la misma precisión que una catedral o un texto, una religión y una filosofía. Su tamaño carece de importancia. Es posible reducirlo infinitamente, hasta encerrarlo en un pequeño vaso de cerámica.

El jardinero japonés es poeta y filósofo. En sus horas de descanso compone haikus, poemas de diecisiete sílabas que exaltan la naturaleza: “Las hojas muertas caen una tras otra. La lluvia cae sobre la lluvia.” Su formación puede durar hasta seis años. Sus árboles favoritos son el pino, el ciruelo, el cerezo y el arce. Iris, peonías, azaleas y crisantemos ponen una nota



Ben Simmons © Duif, París

Farol de piedra y pasarela en el jardín de Kenko-ji, en Tsurumi, en la aglomeración de Yokohama (Japón).

iniciativas

Una planta invasora: el jacinto acuático

El jacinto acuático es una planta de agua dulce de hojas gruesas y flores azuladas. Oriundo de Sudamérica, se trasplantó al Asia y a África a causa de su belleza. En las aguas legamosas y con alta concentración de minerales de los lagos y ríos de estos continentes, ha proliferado de manera incontrolable. Una vez arraigado, consume el oxígeno que los peces necesitan para vivir, obstaculiza la pesca y la navegación, y reduce el caudal de agua hasta el punto de volver inutilizables las centrales hidroeléctricas. Esta plaga resulta tan perjudicial para la economía de ciertos países asiáticos y africanos, que éstos le han declarado la guerra, en especial los Estados ribereños del lago Victoria, el mayor de África, que cubre unos 70.000 km². El Banco Mundial y el Fondo Mundial para el Medio Ambiente han contribuido con varios millones de dólares a esta campaña.

Las primeras escaramuzas se libraron con productos químicos, pero sus resultados fueron decepcionantes. En particular, porque la preocupación por preservar la vida acuática y la calidad del agua reducía considerablemente la gama de productos que podían emplearse. Mientras tanto, ganaba terreno la idea de oponerle un predator natural. Esta es la estrategia que aplica actualmente el Instituto de Investigaciones Agrícolas de Kenya, que ha importado de Australia unos 35.000 huevos de escarabajo y los ha echado en el lago.

Sin embargo, los expertos reunidos en Namibia en un coloquio del Programa “Emisión Industrial Cero”* (ZERI) de la Universidad de las Naciones Unidas declararon que no creían que éste fuera un remedio eficaz y señalaron que la introducción de un insecto nuevo en el ecosistema del lago podría acarrear consecuencias imprevisibles. En cambio, mostraron interés por una propuesta del profesor Chang. Este experto chino, mundialmente conocido por sus trabajos sobre el cultivo del champiñón, considera que el jacinto, una vez cortado, seco y mezclado con otros desechos, podría constituir un buen sustrato de cultivo para las criptógamas. Siete países de Asia y África van a participar en este experimento.

Si el resultado fuera positivo, los champiñones proporcionarían a estos países un aporte nutritivo tanto más valioso cuanto que, añadiendo algas al sustrato de cultivo, contendrían también yodo. Detalle de suma importancia ya que 30% de la población del África meridional y 20 % de los habitantes de las zonas montañosas del Sudeste Asiático padecen un déficit crónico de yodo. Por último, dicho sustrato podría reciclarse recurriendo a lombrices, que lo convertirían en alimento para las aves y en un excelente abono para mejorar los suelos cultivables. Los primeros resultados del experimento se analizarán en el tercer congreso mundial del Programa ZERI, que se celebrará en Yakarta, Indonesia, el próximo mes de junio.

* Véase el artículo “Un mundo sin desechos, ¿una utopía?”, en *El Correo de la UNESCO* de marzo de 1996 (¿De dónde viene el racismo?). NDLR.

de color. Todo se organiza según principios inmutables. No se debe plantar jamás un árbol en medio del jardín. Sería una alusión al ideograma *kumaru*: “tener dificultades”. Las piedras y las plantas deben disponerse según los números impares mágicos del *yang*: tres, cinco o siete.

A mediados del siglo XIV, bajo la influencia de la filosofía zen, aparece el *kare-sansui*, el jardín de piedras, inconcebible en China. Para llegar al *satori*, la iluminación interior, el sabio provoca el vacío en sí mismo, contemplando en silencio un rectángulo de arena blanca, de la que emergen algunas piedras, profundamente sepultadas en el suelo, según una disposición pensada con detenimiento. Los surcos del rastro en la arena sugieren vagamente un paisaje de cascadas, ríos y olas. El más conocido es el Ryôan-ji, de la época Muromachi (siglos XIV-XVI). Quince rocas sobresalen de un lecho de guijarros blancos. La multitud que acude cada día a contemplarlo cree reconocer islas, constelaciones, nubes e incluso una tigresa con sus crías.

Más tarde, la ceremonia del té llegó a ser una institución y apareció el jardín que le serviría de marco. Este “jardín de té” se divide en dos secciones: la interior y la exterior. La casa de té debe parecer aislada del resto del mundo. Los grandes árboles que la rodean no se podan jamás.

En los terrenos volcánicos brotan a menudo fuentes termales. El arquitecto dispone entonces un estanque en un sitio reservado al baño y la relajación. Todo puede alcanzar valor de símbolo. En el jardín del Pabellón de Plata (Ginkaku, del siglo XV), en Kioto, un jardinero presta atención a un montón de arena destinado al mantenimiento del sitio. Por su forma de cono trunco, la parte superior refleja tan bien la luna que se convierte de inmediato en altar a la gloria del astro nocturno y en monumento protegido. ■



Jacques Robert © Jacana, Paris

MANDRILES: EL PINO NUESTRO DE CADA DÍA

Tras la sequía de 1992 que les obligó a diversificar su alimentación habitual (compuesta de pequeños mamíferos, pájaros, insectos y plantas), los 8.000 mandriles de Manicaland, una provincia oriental de Zimbabwe, se han aficionado a paladear la corteza de los retoños de pino. Su glotonería provoca anualmente daños superiores a los 5 millones de dólares en las plantaciones del país. Los madereros, muy perjudicados por esta destrucción forestal, quisieran eliminar masivamente a los monos, pero los jefes tribales y los ecologistas se oponen a la medida. Mientras se llega a un acuerdo, los simios se están dando un banquete, y hasta hay quien piensa que han escogido el nuevo alimento con toda la mala intención del mundo. ■

EL MÁS ANTIGUO ÁRBOL DE TÉ

En la provincia china de Yunnán se ha descubierto recientemente un árbol de té de 2.700 años de edad, junto a otro que tiene sólo dos siglos menos de vida. La planta, de 1,2 m de diámetro y 25,5 m de altura, crece en medio de una selva virgen, a 2.500 metros de altitud. Por lo general, en estado salvaje estos árboles no superan los 10 m de altura. El descubrimiento refuerza la hipótesis de que la región de Yunnán es la cuna de esta especie vegetal. ■

EL MEDITERRÁNEO PADECE DE "TURISTITIS"

Todos los años, 100 millones de turistas acuden a las riberas del Mediterráneo, donde se suman a los 130 millones de personas que habitan permanentemente en esa región. Esto se traduce en $1,7 \times 10^{10} \text{ m}^3$ de

desechos urbanos que se vierten directamente al mar, de los cuales 75% sin tratamiento. A lo que hay que añadir $66 \times 10^9 \text{ m}^3$ de desechos industriales, 120.000 toneladas de aceites minerales, 60.000 toneladas de detergente, sin contar los metales pesados, fosfatos y nitratos, cuyos índices superan los niveles de tolerancia. Y éstos son apenas algunos ejemplos. La contaminación del Mediterráneo es grave y el problema, en su conjunto, desalentador, según confirma un informe reciente del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (Informe Técnico 101 del Plan de Acción para el Mediterráneo). Sin embargo, ya existe el marco legislativo para aplicar las indispensables medidas de salvaguardia. Sólo falta la voluntad política de resolver el problema. ■

EMBALSES SUBTERRÁNEOS

Si las presas de los grandes ríos son motivo de polémica (véase el artículo "Las grandes presas", en *El Correo de la UNESCO* de marzo de 1997, "La ciudad plural"), no ocurre lo mismo con los embalses situados en los ríos subterráneos en el punto en que éstos emergen. De este modo los chinos han creado grandes embalses en zonas cársicas (un tipo de formación calcárea). En época de crecidas, el agua de los ríos se acumula en las bolsas subterráneas, y se libera al llegar la estación seca. Pero no todos los tipos de subsuelo se adaptan a esta práctica. ■

"OASIS SUBMARINOS"

Los "oasis submarinos" son ecosistemas vinculados a fuentes termales que brotan a más de 350°C en el fondo del océano. Estas fuentes poseen una alta concentración de sulfuros metálicos, en su mayoría tóxicos para los organismos mari-

nos. Carentes de luz, y por ende incapaces de efectuar la fotosíntesis, los seres vivos que pueblan esos ecosistemas dependen de la quimiosíntesis para sobrevivir. En 1996 una campaña denominada "Hot" recurrió a investigadores de diversos equipos franceses, de dos laboratorios europeos y de cinco universidades norteamericanas con objeto de explorar la dorsal del Pacífico oriental, entre el golfo de California y las Galápagos, donde se descubrieron esos oasis en los años setenta. Entre las muestras de fauna encontradas a 2.600 m de profundidad destacan los "vestimentíferos", asombrosos gusanos gigantes, de dos metros de largo, con un metabolismo a la vez animal y vegetal. Para poder estudiarlos fue preciso construir peceras bajo presión que reproducen sus condiciones de vida naturales. ■

LA MECÁNICA DEL GIRASOL

¿Cómo podría aumentarse el rendimiento de paneles solares con células fotovoltaicas? Un inventor suizo, Emile Jansen, observó los girasoles y halló una respuesta sumamente sencilla a esta pregunta: basta con dotar a los paneles de un sistema que les permita orientarse hacia la luz solar. Pero había que hacerlo de modo que el dispositivo no utilizara electricidad ni gases nocivos (como el freón o los CFC) y que la energía adicional obtenida amortizara su costo. Ya existe un aparato que cumple estos requisitos: el JAWISOL, que se basa en el principio de la dilatación de los fluidos incompresibles. Cuando los rayos del sol lo calientan, una palanca hidráulica hace girar el panel mediante un sistema de engranes. Puesto a prueba



© JAWISOL, Suiza

durante dos años en una escuela de ingeniería suiza, el sistema ha demostrado su eficacia. Por desgracia, es la energía solar la que no obtiene bastante éxito. ■

JAWISOL, Apartado Postal 74, CH-1965 Savièse, Suiza.
Teléfono.: 41 27 395 17 25.
Fax: 41 27 395 20 42.

¡DEJAD CRECER VUESTRA CASA!

El bambú crecía antaño en todas las regiones ecuatoriales, de Indonesia a Tanzania y a Costa Rica, hasta que los colonos desmontaron los bosques para convertirlos en terrenos de cultivo. Durante mucho tiempo se han subestimado las cualidades de esta gramínea. Más resistente que el acero, es una planta de rápido crecimiento (en cinco años alcanza la madurez) y un excelente material de construcción, como lo demuestran las casas de dos plantas edificadas hace más de un siglo en la provincia colombiana de Caldas, que aún están habitadas. También se puede usar como tubo de regadío, leña o alimento, y sus retoños constituyen un plato exquisito en la cocina china. Sólo en Africa hay más de 1.500 variedades de esta planta, que al parecer tiene un largo porvenir por ser un recurso rápidamente renovable. ■



© D. Lecourt/Jacana, Paris

LOS AZMARIS, trovadores de Etiopía

POR ISABELLE LEYMARIE

■ ¿Se consideran ustedes auténticos *azmaris*?

Ejigayehu Shibabaw: No, sólo Weres es uno de ellos. Se dedica exclusivamente al repertorio tradicional, mientras Fantahun y yo interpretamos también otros tipos de música. De hecho, para hacerse acreedor al título de *azmari*, hay que tocar el *masinqo*, instrumento en el que Weres se ha especializado.

■ Se diría que el significado del término *azmari* ha evolucionado con el tiempo. De "cantantes de loas" ha pasado a designar "aquellos que critican", e incluso, "aquellos que denigran".

E.S.: Hace varios siglos los *azmaris* desempeñaban funciones religiosas en la corte de los soberanos. Celebraban ritos litúrgicos y oficiaban en ciertas ceremonias. Su repertorio fue perdiendo paulatinamente ese carácter religioso. Comenzaron cantando loas, y luego interpretaron poemas de amor, para terminar, por último, inventando coplas humorísticas o satíricas en que se burlaban incluso de sus protectores.

■ En ciertas regiones de Africa, los *griots*, que también son cantantes de loas y depositarios de la tradición, no están autorizados a criticar o vilipendiar directamente a una persona, aunque a veces se permitan alusiones veladas.

E.S.: En Etiopía tenemos absoluta libertad para ello. Los *azmaris*, en particular, y los cantantes tradicionales en general, sobresalen en el arte de la improvisación. Muestran gran inclinación por el humor, las aliteraciones, los juegos de palabras y la sátira. Nadie toma en serio sus burlas. Pero las canciones de amor son, con mucho, las más populares.

■ La literatura etnológica sobre Etiopía afirma que los *azmaris* son menospreciados por el resto de la sociedad.

E.S.: Es cierto, pero esta actitud afecta a los músicos en general, y no sólo a los *azma-*



© Maison des Cultures du Monde, Paris

Entre los amharas, mayoría cristianizada de Etiopía, el repertorio de los *azmaris* se remonta a tiempos inmemoriales. Estos trovadores interpretan una poesía cantada, de tono ligero, en la que la improvisación ocupa un lugar importante. Cantan acompañándose de instrumentos tradicionales: el *krar*, una lira que recuerda las del antiguo Egipto, la vihuela *masinqo* y tambores bímembranófonos. Las mujeres lucen largos vestidos blancos con ribetes escarlatas, y los hombres, camisa y pantalón, también blancos, y una especie de toga con una ancha banda dorada. Herederos de esta tradición amhárica, la cantante Ejigayehu Shibabaw (en el centro de la foto) y sus acompañantes — a su derecha, Fantahun Shewakoche Mekonnen (*krar*, percusión y voz) y a su izquierda, Weres Egeziaber (*masinqo* y voz)— han dado una serie de recitales, en París, en la Casa de las Culturas del Mundo.

ris. Mi padre, por ejemplo, que es un hombre de negocios, se opone categóricamente a que yo cante, y para seguir mi vocación he tenido que abandonar mi hogar.

■ No obstante, usted da conciertos fuera de su país y está a punto de grabar su primer disco. ¿El éxito obtenido no habla acaso en su favor?

E.S.: En absoluto. Para mi padre, presentarse en público es un deshonor. Aunque llegara a ser una cantante famosa, él no cambiaría de actitud.

Weres Egeziaber: Debo ser una excepción, pues mi familia, en cambio, está encantada de que me haya convertido en músico. Mis padres son campesinos, y

aprendí a tocar el *masinqo* a los dieciocho años en mi aldea, con instrumentistas pertenecientes a pequeños grupos ambulantes.

■ Y usted, Ejigayehu Shibabaw, que no viene de una familia de músicos, ¿cómo logró aprender el repertorio tradicional?

E.S.: De oído. En Etiopía resulta muy fácil porque todo el mundo, incluso en Addis Abeba, conoce las canciones antiguas. La tradición sigue viva. No tuve necesidad de recurrir a discos ni de recibir una enseñanza especializada. Hablo dos lenguas etíopes: el amhárico, mi lengua materna, y el ago, un dialecto muy rítmico. Cuando tengo que interpretar canciones en otros

idiomas, aprendo las letras fonéticamente. Fantahun, en cambio, ha seguido durante cuatro años cursos en una escuela donde se enseña música clásica occidental y música etíope. A menudo es el autor de los arreglos.

■ ¿Cómo formaron este trío?

E.S.: Nos conocimos los tres con ocasión de un espectáculo de marionetas en el Teatro Nacional de Addis Abeba, en el que participan numerosos cantantes, bailarines y músicos.

■ ¿Cómo improvisan?

E.S.: Por lo general, a partir de una melodía dada, nos limitamos a improvisar las letras. Incluso en pleno recital suelo inventar nuevas coplas según la inspiración del momento.

■ ¿También los instrumentistas improvisan?

F.S.K.: Sí, pero siguiendo ciertas normas. La música etíope, y la amhárica en particular, se basa en determinados modos musicales —más exactamente en gamas pentatónicas. Esos modos son numerosos y cada cual corresponde a un clima afectivo particular. Utilizamos sobre todo cuatro. La improvisación se lleva a cabo, tradicionalmente, dentro de ese marco modal. Nuestros instrumentos, sobre todo el *masinqo*, están adaptados a esta forma de música. También toco la trompeta y el piano. Fuera del repertorio tradicional, interpreto música pop: pop etíope, con cobres y teclados, pero con letras en amhárico. También escuchamos música de otros países, pero nuestra inspiración es sobre todo local, sin que estemos por ello sometidos a modos musicales antiguos. A veces mezclamos varios modos, o modos africanos con gamas occidentales.

■ Ejigayehu Shibabaw, ¿canta usted música más moderna?

E.S.: Sí, actualmente estoy preparando mi primer disco. Orquestado con cobres y teclados, es una mezcla de reggae y de ritmos etíopes y de África occidental. *Tsahay*, el título del disco, significa “sol” en amhárico. Nuestro país es tan rico en ritmos —a menudo poco conocidos en el exterior— que nunca me faltarán fuentes de inspiración. ■

A N I V E R S A R I O

ALEKO KONSTANTINOV

(1863-1897)



© Derechos reservados

“Feliz” y su héroe

POR GEORGUI DANAILOV

Bai Ganio, el héroe creado por este escritor búlgaro del siglo pasado, sigue siendo un “tipo” muy popular en nuestros días.

Es raro que un héroe literario salga inesperadamente de la página escrita y abandone al autor, su progenitor, para irse a vivir su vida.

En la literatura sólo conozco uno. Su padre es Aleko Konstantinov, nacido en Svistov (actual Bulgaria) en 1863 y asesinado en un camino de Pestera a Pazardzik en 1897. Jurista, publicista, periodista, acostumbraba firmar sus obras con el apodo de “Feliz”. Demócrata, melómano, amante de la naturaleza, alpinista, bohemio, era uno de esos aristócratas del espíritu, tan escasos, y probablemente la pluma más brillante de Bulgaria.

Después de haber entregado, con *Chicago, ida y vuelta*, un hermoso relato de su viaje por América, Konstantinov creó, con tanto amor como aversión y una sonrisa con un dejo de amargura, un tipo humano que encontramos cada día de nuestra existencia, que odiamos profundamente y con el cual, no obstante, simpatizamos secretamente, que expulsamos ostensiblemente de nuestra casa pero dejándole abierta la puerta de servicio, ya que en los momentos difíciles tenemos necesidad de su inventiva y de su extraordinaria capacidad de adaptación. Nos irrita su desvergüenza y su jactancia, su grosería y sus malos modales, pero sabemos que, aunque sus defectos nos resultan insoportables, los compartimos con él.

Aleko Konstantinov creó su personaje sin mayor esfuerzo, con una ►

► indolencia típicamente aristocrática. Le dio el nombre de Ganio, que era el de un comerciante en esencia de rosa que había conocido en Chicago, y le añadió el sobrenombre de Balkanski, que significa “balcánico”—generalización audaz, ciertamente, pero justificada—y lo convirtió en el personaje central de una serie de novelas.

El público búlgaro ha asimilado hasta tal punto a Ganio Balkanski que ha llegado a olvidar su origen novelesco. Este personaje, truculento y verídico, está tan logrado y es tan lleno de vida que no existe ningún decorado, lugar o tema que no le convenga: en Praga, en Viena, en Suiza o en Rusia, ha llegado a dominar los secretos del periodismo, los principios de una política desprovista de todo principio, la táctica indispensable para ganar las elecciones...

Ciertos críticos quisieron hacer de Ganio Balkanski la figura emblemática de una clase en particular: la pequeña burguesía búlgara, que iba a salir hundida, casi aniquilada, tras medio siglo de socialismo. Ahora bien, para gran estupor de los marxistas, lejos de sucumbir con esta burguesía, el héroe de Aleko siguió marchando con paso alerta junto a los manifestantes que enarbolaban la bandera roja.

Ganio adquirió, en la imaginación popular, una dimensión heroica. Se convirtió en un hombre que vale por dos, un titán sexual, una inteligencia vivaz que encuentra soluciones originales a todos los problemas. Al igual que ciertos héroes siempre vivos en la literatura mundial, Ganio tiene un marcado sentido del humor, incluso para burlarse de sí mismo.

“¿Cuál fue el día más feliz de su vida?”, le preguntaron un día a Aleko Konstantinov. “El día en que se me ocurrió escribir *Bai Ganio*”, respondió. El padre de Ganio Balkanski murió el 21 de mayo de 1897, bajo las balas de asesinos a sueldo. Se dice que fue un error y que el blanco no era el escritor, sino su amigo el político Takev, con quien viajaba en un coche. Pocos minutos antes de llegar al lugar de la emboscada, habían cambiado de puesto. Muchos años más tarde, el artista búlgaro Ilia Bechkov hizo una caricatura de la escena que tuvo gran éxito. Aleko Konstantinov yace en el suelo, acribillado por las balas, y dice a Ganio Balkanski inclinado hacia él: “¿Fuiste tú el que lo hizo? ¿Me cerraste la boca, eh?”

Pese a ello, me niego a imaginar a Ganio Balkanski como un parricida. Lo considero, pese a todos sus defectos y a sus actitudes odiosas, un hombre sumamente capaz, y del cual no veo la necesidad de trazar constantemente un retrato negativo: tiene el genio de la supervivencia, eso es todo. Y los búlgaros tal vez no habrían sobrevivido a varios siglos de dominación si no tuvieran la vitalidad, el aguante y la flexibilidad del héroe de Aleko Konstantinov.

Así, el señor Balkanski sigue disfrutando de muy buena salud, mientras que de su autor sólo se conserva en su casa natal el corazón—viejo músculo amarillento y endurecido remendado por los anatomopatólogos y conservado en alcohol—expuesto en una urna de vidrio. Junto con esta reliquia se ofrece a las miradas la vestimenta que llevaba el día de su asesinato. La camisa lleva las manchas color mohó de su sangre. También se pueden ver las huellas, reproducidas en yeso, de los pasos de los asesinos.

En el jardín municipal de Svistov hay un busto soberbio del autor, obra del escultor Jeko Spiridonov. La mano de Aleko sostiene un cigarrillo y una sonrisa casi imperceptible cruza su mirada fija, como posada para siempre en el Niágara. La inscripción grabada en el busto demuestra una rara simpatía: “¡A Aleko!” ¿Qué escritor, político u hombre público podría jactarse de estar tan cerca de su pueblo?”

En 1995 la Universidad de Chicago decidió erigir a su vez un busto a Aleko Konstantinov. Se hizo una réplica de la obra de Jeko Spiridonov—pero sin las manos! Moldearlas habría aumentado mucho, según se dijo, el costo de la obra, y además el cigarrillo... habría causado mal efecto. Entonces sólo la sonrisa de Aleko iba a tomar el camino de América. ■

NUESTROS AUTORES

ANNICK THEBIA MELSAN, diplomática francesa, fue comisario general de una exposición sobre Aimé Césaire organizada durante la Cumbre de Cotonú (Benín) en 1995. Es autora de una película en tres partes titulada *Aimé Césaire, une voix pour l'histoire* (1993-1994, Aimé Césaire, una voz para la historia).

YVES BERGERET, escritor francés, es conservador en el Centro de Arte y Cultura Georges Pompidou, de París, y director de la revista *Poésie 97*. Entre sus publicaciones recientes cabe mencionar *Poèmes de Prague* (1991) y *Martinique* (1995).

MASAYUKI NINOMIYA, escritor japonés, es profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Ginebra (Suiza). Ha publicado varios ensayos, entre los que merece particular mención *Watashi no naka no Sharutoru* (1990, Chartres en el corazón de la memoria).

GIOVANNI-FRANCESCO PATRICOLA, italiano, es profesor e investigador en la Universidad de Nancy II. Jefe de redacción de la revista *L'Estocade*, ha publicado recientemente un libro de poemas, *Sicules* (1997).

GUILLERMO PIÑA-CONTRERAS, escritor y periodista dominicano, es corresponsal en Francia de la revista *Rumbo*. Es autor de varios ensayos y de una novela titulada *Fantasma de una lejana fantasía* (1995).

YANNIS E. IOANNOU, chipriota, es profesor de lengua y literatura francesas en la Universidad de Chipre.

LUIS MIZÓN, escritor chileno, es autor de la novela *El hombre del Cerro Plomo* (Barcelona, Seix Barral, 1991) y de numerosos libros de poemas publicados en edición bilingüe español/francés, entre los que merecen particular mención *Passage des nuages* (Le Muy, Unes, 1986) y *Jardin de ruines* (París, Obsidiane, 1992).

PATRICK LAGÈS es un fotógrafo y reportero francés.

FRANCE BEQUETTE es una periodista francoamericana especializada en medio ambiente.

ISABELLE LEYMARIE, musicóloga francoamericana, es autora de *Du tango au reggae. Musiques noires d'Amérique latine et des Caraïbes* (1996, Del tango al reggae. Músicas negras de América Latina y del Caribe) y de *Musiques caraïbes* (1996, Músicas caribeñas).

GEORGUI DANAILOV es un escritor y dramaturgo búlgaro.

EL CORREO DE LA UNESCO Y **Nikon**

organizan un
concurso
internacional
de fotografía
sobre el tema

La paz en la vida cotidiana

EL TEMA:

El tema del concurso, inspirado en el Preámbulo de la Constitución de la UNESCO, es el de la paz en cada esquina, la paz a diario, la paz como cultura.

REQUISITOS PARA LA PARTICIPACIÓN:

El concurso está abierto a los fotógrafos profesionales del mundo entero. Estos prepararán un expediente de uno a veinte tirajes en blanco y negro o en color de obras originales, que acompañarán con el formulario de candidatura. Los expedientes deberán llegar a la sede de la revista a más tardar el

15 de julio de 1997.

EL JURADO:

Un jurado internacional, que se reunirá en París, designará a los ganadores entre 120 postulantes elegidos por un comité de preselección. La preselección y las deliberaciones del jurado se llevarán a cabo en la sede de la UNESCO.

Un premio "*Correo de la UNESCO - Nikon*", de una cuantía de

**50.000
francos franceses**

recompensará la obra premiada.
Las mejores fotos serán publicadas
en *El Correo de la UNESCO*.

Para más informaciones:

Concurso "*La paz en la vida cotidiana*"

El Correo de la UNESCO

31, rue François Bonvin, 75732 PARIS CEDEX 15, Francia

Teléfono: (33) (0) 1 45 68 45 69

Fax: (33) (0) 1 45 68 57 45



EL TEMA DE NUESTRO PRÓXIMO
NÚMERO SERÁ:
CÓMO VIAJAN LAS IDEAS

▼
INVITADA DEL MES:
VIVIANE FORRESTER

▼
PATRIMONIO:
**LAS ESTATUAS
DE PALMIRA**
(República Árabe Siria)

▼
MEDIO AMBIENTE:
**EL SUELO,
ESE GRAN OLVIDADO**